

# LA MUJER EN LA POESÍA CHINA ANTIGUA Y MEDIEVAL\*

HANS H. FRANKEL

EN CHINA, COMO EN OTROS PAÍSES, la mujer desempeña un papel importante en la poesía; en China, como en otros países, hay poesía de amor. Pero el amor entre hombres y mujeres ocupa dentro de la poesía lírica china un espacio menor que dentro de la poesía occidental, y no existe en ese país nada comparable a la tradición trovadoresca de Europa. Hay que darse cuenta, también, de que en China la posición social de la mujer ha experimentado muchas variaciones en el curso de la historia, pero nunca (exceptuando quizá una época muy antigua, cuando estaba en vigor un sistema matriarcal) la mujer ha estado en pie de igualdad con el hombre. Esto ya es posible verlo en la colección más antigua de poesía china, el *Shijing*. Las poesías contenidas en esta antología cubren desde el siglo XI hasta el siglo VII a. C. Voy a citar la última parte del poema número 189 de la antología *Shijing*; el cual trata de la fundación de una familia noble.

El gran hombre profetiza sobre los sueños:  
osos negros y pardos  
son buenos augurios de hijos.  
Serpientes y víboras  
son buenos augurios de hijas.  
Cuando nacen los hijos,  
los hacen dormir en camas,  
los visten con faldas,  
les dan cetros para jugar.

\* Ésta es la versión amplificada de una conferencia que dio el profesor Frankel en El Colegio de México, el 10 de diciembre de 1990.

Gritan fuertemente,  
 las tapas rojas de sus rodillas brillarán,<sup>1</sup>  
 serán príncipes.  
 Cuando nacen las hijas,  
 las hacen dormir en el suelo,  
 las visten con pañales,  
 les dan carretes de rueca para jugar,  
 no son desobedientes, no son traviesas,  
 solamente se ocupan de preparar comidas y bebidas.  
 No preocupan a sus padres.

En el poema número 57 se presenta el ideal de una mujer hermosa:

Sus manos son como tiernos brotes,  
 su piel es como manteca,  
 su cuello es como un gusano,  
 sus dientes son como pepitas de melón;  
 tiene la cabeza de una cigarra pequeña y cejas  
 como las antenas de una mariposa de seda.  
 Su sonrisa es bonita.  
 Sus hermosos ojos son negros y blancos.

Evidentemente, el gusto de los chinos antiguos era diferente de nuestro gusto moderno.

El prejuicio masculino contra las mujeres se manifiesta en el siguiente pasaje del poema número 264 del *Shijing*:

Un hombre cuerdo ha construido una muralla,  
 una mujer cuerda la ha destruido.  
 La mujer cuerda es bella,  
 pero es una lechuza, un mochuelo.  
 La mujer tiene una lengua larga,  
 es el escalón de la desgracia.  
 La mala fortuna no desciende del cielo  
 viene de las mujeres.  
 Las personas que no pueden ser educadas ni instruidas  
 son las mujeres y los eunucos.

<sup>1</sup> Las tapas rojas que cubrían las rodillas eran el signo de un funcionario de alta graduación.

De la dinastía Han anterior voy a citar una canción compuesta por Li Yannian, maestro de música de la corte, para recomendar a su hermana al Emperador Wu, el cual reinó de 141 a 87 a.C.:

En el Norte hay una bella mujer.  
Única, sin par en el mundo.  
Con *una* mirada conquista una ciudad,  
con *dos* miradas conquista un reino.  
¿No lo sabéis? Una bella que conquista ciudades y reinos  
es muy difícil de encontrar.<sup>2</sup>

Esta canción tuvo un éxito total. La señora Li, hermana del maestro de música, fue llevada a la corte imperial y llegó a ser la consorte favorita del Emperador Wu. La poesía citada ha influido en muchas composiciones posteriores. El *topos* de la bella mujer irresistible constituirá un elemento constante de la poesía china.

A pesar de tales poesías que celebran el triunfo de la belleza femenina, no hay que olvidar que durante la dinastía Han, lo mismo que en otros periodos, la mujer siempre ocupó una posición inferior en comparación con la del hombre. Un ejemplo de este fenómeno es la poesía anónima que sigue, que data de la dinastía Han:

Subo a la montaña y recojo las plantas *miwu*,  
bajo de la montaña y encuentro a mi esposo anterior.  
Arrodillándome respetuosamente pregunto al esposo anterior:  
“¿Qué tal es la esposa nueva?”  
“Aunque dicen que es buena,  
no vale tanto como la vieja.  
En apariencia son casi iguales,  
pero no en los miembros”;

<sup>2</sup> *Han shu* (Beijing: Zhonghua shuju, 1975), 97A, 3951. Mi traducción discrepa en los dos últimos versos de la de otros traductores, por ejemplo, Y. Hervouet y M. Kaltenmark en Paul Demiéville, *Anthologie de la poésie chinoise classique* (Paris, Gallimard, 1962), p. 68, y Anne Birrell, *New Songs from a Jade Terrace* (Harmondsworth: Penguin Books, 1986), p. 41. Mi versión del interrogativo *ning* es confirmada por Wang Li, *Gudai Hanyu* (Beijing: Honghua shuju, 1963), p. 1141.

“La nueva entró por la puerta principal,  
yo, la vieja, salí por la puerta del lado”.  
“La nueva hila seda amarilla barata,  
la vieja hilaba buena seda blanca.  
La nueva cada día no hila más que un fardo.  
La vieja cada día hilaba más de dieciséis varas.  
En cuanto al hilar,  
la nueva vale menos que la vieja.”<sup>3</sup>

Una canción popular anónima del tipo *yuefu*, del siglo I o II d. C, nos presenta a una bella mujer del pueblo que triunfa sobre un alto funcionario:

El sol sale en el rincón del sudeste  
y alumbra la casa de nuestra familia Qin.  
La familia Qin tiene una bella hija,  
se llama Luofu.  
Luofu entiende mucho de gusanos de seda y de hojas de morera.  
Está recogiendo hojas de morera en el rincón meridional de la muralla.  
La cuerda de su cesta está hecha de seda verde,  
el asa de la cesta es una rama de casia.  
En la cabeza, un moño “descendiente”,  
En las orejas, perlas “clara luna”.  
Su falda es de seda amarilla,  
su chaqueta es de seda purpúrea.  
Los transeúntes que ven a Luofu  
deponen sus cargas y se alisan las barbas,  
los jóvenes que ven a Luofu  
se quitan las gorras y alisan las vendas de sus cabezas.  
Los aradores olvidan sus arados.  
Los azadoneros olvidan sus azadones.  
Cuando vuelven a casa, riñen y se enojan,  
solamente por haber visto a Luofu.

El gobernador viene del Sur,  
sus cinco caballos se paran y vacilan.  
El gobernador envía sus criados a preguntar:

<sup>3</sup> *Jianzhu Yutai xin yong* (Taipei: Guangwen shuju, 1967), 1.1a-b; traducción: Birrell, p. 30.

“¿Quién es esa guapa joven?”  
 “La familia Qin tiene una bella hija,  
 se llama Luofu.”  
 “¿Cuántos años tiene Luofu?”  
 “Menos de veinte,  
 más de quince.”  
 El gobernador preguntó a Luofu:  
 ¿Le gustaría ir en coche con él?  
 Luofu se acerca y contesta:  
 “¿Qué tonto es el gobernador!  
 Él tiene esposa,  
 Luofu tiene esposo.

En el Este, más de mil jinetes  
 tienen como jefe a mi esposo.  
 ¿Cómo se conoce a mi esposo?  
 Un caballo blanco anda detrás de un potro negro.  
 La cola del caballo ha sido trenzada con hebras de seda  
 verde,  
 la cabeza del caballo ha sido enganchada con oro amarillo.  
 A la cadera una espada con puño ‘polea’,  
 que vale más de un millón.

A los quince años era secretario de distrito,  
 a los veinte, consejero de provincia,  
 a los treinta, inspector de palacio,  
 a los cuarenta, prefecto metropolitano.  
 Su aspecto exterior: tez blanca pura,  
 cabello fino y barba escasa.  
 Anda lentamente, como conviene a un dignatario;  
 majestuosamente se pasea en la oficina.  
 Los miles de hombres que están allí  
 todos dicen que mi esposo es sobresaliente”.<sup>4</sup>

Su coche, decorado con plumas de martín pescador, está pa-  
 rado, ocioso.  
 Él se acerca a mí y pide vino claro;

<sup>4</sup> *Song shu* (Beijing: Zhonghua shuju, 1974), 21.617. Traducción y estudio de Jean-Pierre Diény, *Aux origines de la poésie classique en Chine* (Leiden: Brill, 1968), pp. 130-136. Traducción: Birrell, pp. 33-34. Mi interpretación se basa sobre las de varios eruditos chinos, citadas en *Liang Han wenxue shi cankao ziliao* (Beijing: Gao-deng jiaoyu chubanshe, 1960), pp. 515-520.

traigo el cántaro de jade con cuerda de seda.  
 Él se acerca a mí y pide un plato delicioso;  
 le traigo tajadas delgadas de carpa en un plato de oro.  
 Él me regala un espejo verde de bronce  
 y lo ata a mi falda de seda roja.  
 No importa que la seda roja sea rasgada.  
 Sin contar mi cuerpo, que no vale nada.  
 Un hombre siempre desea una segunda mujer,  
 una mujer estima a su primer esposo.  
 Hay en la vida humana lo viejo y lo nuevo,  
 los nobles y los humildes no deben traspasar los  
 límites que los separan.  
 ¡No, gracias, señor oficial!  
 Tales intrigas amorosas son inanes e inútiles.<sup>5</sup>

Es característico de la tradición china que la hermosura de la mujer no sea descrita en forma directa sino indirectamente, por medio de la descripción de sus vestidos y ornamentos, como lo hemos visto ya en la descripción de Qin Luofu cuando recoge hojas de morera.

Un *topos* importante es el de la mujer hermosa que es abandonada por su marido. Un ejemplo temprano de esto es la poesía anónima que citaremos a continuación, compuesta probablemente en el siglo II d. C. y que es la segunda de las llamadas "Las diecinueve poesías antiguas".

¡Verde, qué verde, la hierba en la ribera del río!  
 ¡Lozanos, qué lozanos, los sauces en el jardín!  
 ¡Esbelta, qué esbelta, la dama en el piso alto!  
 ¡Blanca, qué blanca, inclinándose hacia afuera  
 desde la ventana!  
 ¡Bonita, qué bonita, maquillada con polvos rojos!  
 ¡Delgada, qué delgada, extendida una mano blanca!  
 Antes cantaba en el lupanar,  
 ahora es la esposa del vagabundo.  
 El vagabundo se ha ido y no vuelve.  
 Difícil es sola guardar cama vacía.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> *Jianzhu Yutai xin yongz*, 1.13b-14b. Traducción: Birrell, p. 42.

<sup>6</sup> *Wen xuan zhu* (Taipei: Shijie shuju, 1962), 29.401. Traducción y estudio de Jean-Pierre Diény. *Les dix-neuf poèmes anciens* (Paris: Presses Universitaires de France, 1963), pp. 11, 59-62; Birrell, p. 39.

El poema siguiente, que trata de una mujer de carácter muy fuerte, tiene como autor a Zuo Yannian, quien vivió a principios del siglo III d. C. A propósito del nombre, Yannian, éste fue también el nombre de otros dos poetas ya mencionados (Li Yannian y Xin-Yannian), pero esta coincidencia no significa nada. Yannian era un nombre bastante común durante la época Han y quiere decir “vida prolongada”.

Al salir por la puerta occidental superior  
se ve en la distancia la choza de la familia Qin.  
La familia Qin tiene una bella hija,  
se llama Nüxiu.  
Cuando Nüxiu tenía catorce o quince años,  
vengó a la familia.  
En la izquierda tenía una espada “álamo blanco”,  
en la derecha una lanza de Yuan y Jing.  
La casa del enemigo está en el Sudéste,  
él cae y yace tieso al lado de Qin Nüxiu.  
Nüxiu va a la montaña del Oeste.  
Cuatro o cinco leguas dentro de la montaña  
un aduanero la detiene e interroga.  
Nüxiu avanza y dice:  
“He sido toda mi vida la esposa del Príncipe de Yan,  
ahora voy a la cárcel.  
Toda mi vida he traído vestidos nobles,  
ahora no tengo ni cuello ni chaqueta.  
Lo sé bien: quien mata a un hombre, debe morir”.  
El hermano mayor dice que está preocupado,  
el hermano menor dice: ¡Perded cuidado!  
Nüxiu habla con firmeza:  
“He vengado a la familia, sin vacilar voy a la muerte”.  
Las ejecuciones tienen lugar en la plaza del mercado.  
Me llevan al Oeste de la calle principal.  
Los oficiales están sentados en filas hacia el Este.  
Nüxiu tiene un aspecto miserable, arrastrando sus cadenas.  
Dos criados me agarran, cada uno de un lado.  
La espada tiene más de cinco pies de largo.  
La espada todavía no ha caído,  
Cuando —*tonglong*— suena el tambor y anuncia la amnistía.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> *Yuefu shiji* (Beijing: Zhonghua shuju, 1979), 61.886-887.

El ideal de la mujer hermosa se presenta en el siguiente poema de Cao Zhi (192-232):

La doncella hermosa es graciosa y modesta.  
 Recoge hojas de morera en la encrucijada.  
 Las tiernas ramas oscilan levemente,  
 las hojas caídas ondean en la cesta.  
 Las mangas empujadas hacia arriba dejan ver sus brazos  
 blancos,  
 su alba muñeca está ceñida por un brazalete de oro.  
 En la cabeza tiene puesta como horquilla un ave de oro,  
 de su ceñidor penden joyas de jade verde.  
 Brillantes perlas adornan su bello cuerpo  
 y corales mezclados con alhajas abigarradas.  
 Su vestido de seda flota suavemente,  
 su ligera falda gira en el viento.  
 Cuando mira alrededor, rayos brillantes salen de sus ojos;  
 silba largamente, y su aliento huele a orquídeas.  
 Los viajeros paran sus coches,  
 los que descansan se olvidan de comer.  
 ¿Puedo preguntar: dónde mora ella?  
 Cerca de la puerta meridional de la ciudad.  
 Su casa azul da a la gran carretera,  
 detrás de la alta puerta hay otra puerta.  
 Su cara reluce como el sol de la mañana,  
 ¿A quién no le gustaría su rostro?  
 Los casamenteros, ¿qué han logrado hasta ahora?  
 Todavía no hay esponsales.  
 La hermosa doncella admira la alta virtud,  
 hallar digno esposo es muy difícil.  
 El vulgo dice muchos desatinos,  
 ¿cómo puede averiguar el intento de la dama?  
 Ya de edad madura, se queda en su cámara,  
 a media noche solloza largamente.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> *Cao Zhiji jiao zhu*, Zhao Youwen (comp.) (Beijing: Renmin wenzue chubanshe, 1984), pp. 384-387. Traducciones: Erwin von Zach, *Die chinesische Anthologie* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1958), pp. 482-483; David Roy, "The Theme of the Neglected Wife in the Poetry of Ts'ao Chih", *Journal of Asian Studies*, 19 (1959), pp. 28-29; George W. Kent, *Worlds of Dust and Jade* (Nueva York: Philosophical Library, 1969), p. 67; Jean-Pierre Diény, *Pastourelles et magnanailles* (Ginebra y París: Librairie Droz, 1977), pp. 103-111.

En este poema, al igual que en otros ya citados, no se describe directamente la belleza femenina sino en forma indirecta, por medio de los vestidos, los adornos, la actitud y el efecto que produce sobre otras personas.

En el poema que sigue, el poeta Fu Xuan (217-278) expresa su simpatía por las dificultades que afrontaban las mujeres de esa época.

Amarga es la vida de la mujer,  
 indeciblemente baja es su condición.  
 Un hijo es el orgullo de la familia,  
 llega al mundo con el patrimonio natural.  
 Su ambición masculina se extiende a los cuatro mares,  
 por diez mil leguas él aguarda tempestades y polvo.  
 Cuando nace una hija, no hay alegría,  
 no es estimada por su familia.  
 Crece escondida en los aposentos interiores, oculta su  
 rostro y se avergüenza de ser vista.  
 Vertiendo lágrimas se casa en otra aldea,  
 de pronto, como lluvia torrencial.  
 Con la cabeza inclinada alisa su cara,  
 cierra los blancos dientes detrás de los rojos labios.  
 Se arrodilla innumerables veces  
 enfrente de criadas y concubinas, como si  
 fuesen visitantes severos.  
 El amor armonioso es como las nubes y la vía láctea,  
 como la malva y el haba, que se inclinan ante el sol  
 de primavera.  
 Corazones que riñen son como agua y fuego,  
 a la mujer le echan la culpa de cien pecados.  
 Su rostro de jade cambia en el curso de los años,  
 el marido a menudo prefiere mujeres nuevas.  
 Antes eran como cuerpo y sombra,  
 ahora son como bárbaro y chino.  
 Bárbaro y chino a veces se encuentran,  
 un matrimonio separado es como Antares y Orión.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> *Xian qin Han Wei Jin Nanbeichao shi*, Lu Qinli (comp.) (Beijing: Zhonghua shuju, 1984), pp. 555-556. Traducción: Birrell, p. 74.

(La estrella Antares y la constelación Orión están muy lejos la una de la otra.)

Del siglo IV o V tenemos una colección de canciones de amor anónimas, atribuidas a una mujer con el nombre de Ziye. Muchas de estas canciones representan el punto de vista femenino. Voy a dar algunos ejemplos:

#### Canción Ziye número 4

Desde que se ha ido mi amor  
mis estuches de afeites no se abren nunca.  
No se peina mi cabello  
y los polvos cosméticos están cubiertos de polvo amarillo.<sup>10</sup>

#### Canción Ziye número 19

Cuando mi querido está triste, yo me lamento también;  
cuando él ríe, comparto su alegría.  
¿No has visto los árboles enlazados?  
De raíces separadas nacen ramas comunes.<sup>11</sup>

#### Canción Ziye número 33

La noche es larga, no puedo dormir.  
La clara luna, ¡cómo brilla!  
Me parece que oigo a mi querido que me llama,  
en vano mi respuesta se pierde en el espacio vacío.<sup>12</sup>

#### Canción Ziye de primavera número 9

Llevando un vestido ligero de seda con mangas rojas  
ondulantes,  
con horquillas de jade y aretes de clara luna,  
me paseo anhelante por el rocío de la primavera,

<sup>10</sup> *Yuefu shiji*, 44.641. Es posible encontrar traducciones bastante libres de casi todas las canciones Ziye en el libro de Lenore Mayhew y William McNaughton, *A Gold Orchid* (Rutland y Tokyo: Tuttle, 1972). La traducción de esta canción está en la p. 84.

<sup>11</sup> *Yuefu shiji*, 44.642; Mayhew y McNaughton, p. 82.

<sup>12</sup> *Yuefu shiji*, 44.643; Mayhew y McNaughton, p. 105.

en busca de un joven animado por los mismos sentimientos.<sup>13</sup>

#### Canción Ziye de verano número 18

Siento el calor del mes tercero del verano  
especialmente hoy.  
Con un paño fragante enjugo la estera decorada de jade  
y subo, con el joven al piso superior.<sup>14</sup>

#### Canción Ziye de otoño número 2

El rocío claro se congela en alhajas,  
un viento fresco se levanta a la media noche.  
Mi querido no ha venido a dormir,  
anhelante, me paseo bajo la clara luna.<sup>15</sup>

Un tipo de mujer que provee un tema importante para la poesía lírica es el de las mujeres del palacio imperial. El género de poesías dedicado a este tema se caracteriza por el énfasis en los detalles exquisitos, elegantes y eróticos. Como ejemplo, ofrezco la poesía titulada “Las sandalias bajo sus pies” de Shen Yue (441-513).

Zapateando en la escalera carmesí.  
Resbalando en la sala de jade.  
Retrocede: el retintín del ornamento de perlas que cuelga  
de su cinturón.  
Avanza: la fragancia de la chaqueta bordada.  
Su falda se abre cuando llega a la estera de baile;  
sus mangas ondean cuando da vueltas en la sala de cantos.  
Me dan lástima las sandalias que desecha la mujer  
desconsiderada,  
cuando se mete en la cama con cortina de gasa.<sup>16</sup>

Por último voy a presentar seis poesías de una poetisa lla-

<sup>13</sup> *Yuefu shiji*, 44.645; Mayhew y McNaughton, p. 56.

<sup>14</sup> *Yuefu shiji*, 44.646; Mayhew y McNaughton, p. 63.

<sup>15</sup> *Yuefu shiji*, 44.647; Mayhew y McNaughton, p. 77.

<sup>16</sup> *Xian Qin Han Wei Jin Nanbeichao shi*, p. 1653. Traducciones: Birrell, pp. 141-142; Richard B. Mather, *The Poet Shen Yueh* (Princeton: Princeton University Press, 1988), p. 80.

mada Xue Tao, quien nació hacia 768 y murió en 831 u 832.<sup>17</sup> Xue Tao era hija de un funcionario menor y vivía en Chengdu (en el Sichuan moderno), en el suroeste de China. Ella tuvo el beneficio de una educación superior que normalmente era el privilegio de los jóvenes de una minoría selecta, así que aprendió temprano el arte de escribir poesía. Debido a esta formación erudita, Xue Tao no quedó dentro de la categoría de las mujeres decentes normales, para quienes era obligatorio ser obedientes, castas e incultas, que debían dedicarse exclusivamente a los deberes domésticos y cuya única aspiración en la vida era el matrimonio. Para una mujer educada y bella, con talentos artísticos, literarios y musicales, había otra carrera que era la de cortesana de clase alta. Tales damas trataban con hombres cultos a los que les ofrecían mucho de lo que sus esposas no podían ofrecerles, es decir, intercambio de poesías y conversación sobre política, economía, filosofía, literatura, arte y música. A esto se añadía a veces el comercio sexual, pero éste no era el objeto principal de tales relaciones.

No era fácil para una mujer culta ganarse la vida como cortesana, pero Xue Tao tuvo la buena fortuna de obtener el favor del gobernador militar de Sichua, Wei Gao, quien le dio un puesto en su cuartel general en Chengdu. Sus deberes consistían en servir vino y componer poesías, y este puesto lo conservó durante veinte años. La poetisa adquirió fama no sólo por su arte poético sino también por su arte caligráfico, por su humorismo, por su agudeza y sal; trataba con muchos oficiales y eruditos, entre otros con el poeta Yuan Zehen, once años más joven que ella. Acabado su oficio en Chengdu, le fue posible vivir en el retiro en una aldea cerca de Chengdu, como religiosa daoísta.

En la actualidad, de su amplia obra poética no se conserva más que la quinta parte, un total de noventa poesías; sin embargo, este número es superior a la obra de cualquier otra poetisa de la época Tang. La colección *Quan Tang shi* (Poe-

<sup>17</sup> Véase la excelente monografía de Jeanne Larsen, *Brocade River Poems, Selected Works of the Tang Dynasty Courtesan Xue Tao* (Princeton: Princeton University Press, 1987).

sías completas de la época Tang) contiene casi seiscientas poesías de ciento treinta poetisas; en cambio, el número total de poetas es de mil seiscientos, con más de cuarenta y ocho mil poesías.

La primera poesía de Xue Tao que he escogido lleva el título de "Peonías":

El año pasado cayeron al fin de la primavera,  
papelitos rojos mojados por lágrimas, que lamentan la  
separación.

Temo siempre que seamos separados como la pareja de  
amantes del Cañón de las Brujas;

¿Cómo aconteció que nos encontramos dos veces en  
Wuling?

Cada vez que las huelo, se me renuevan los sentimientos  
de antes;

Sin hablar nos conocemos todavía.

Sólo deseo colocar las almohadas y la estera al lado de  
la baranda

y charlar hasta muy tarde en la noche de anhelo y amor  
mutuos.<sup>18</sup>

La poesía siguiente tiene como título "Despidiendo al señor Zheng, prefecto de Meizhou":

La lluvia oscurece la montaña Cejas de Mariposa; fluye el  
agua del río.

La despedida: cubriéndose con la manga, ella está de pie en  
el piso superior.

Dos banderas, mil jinetes en parejas en la calle oriental.

Sola mira hacia el jefe, como la fiel esposa Luofu.<sup>19</sup>

"Mirada a la primavera"

Recojo hierbas y ato un nudo de amor

para enviarlo al que entiende mi melodía.

La tristeza de la primavera ha huido,

pero las aves renuevan la canción del dolor.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Texto y traducción: Larsen, p. 7.

<sup>19</sup> Larsen, p. 13.

<sup>20</sup> Larsen, p. 18.

“Nostalgia”

Al pie de la montaña Cejas de Mariposa el río es como  
aceite.  
¡Qué lástima! Nuestros dos corazones están de acuerdo,  
pero tu barco no está amarrado aquí.  
¿Cuándo partirá el barco de vela de la ribera de la Ciudad  
de Brocado  
Y juntos cantaremos al compás de los remos y flotaremos  
en medio del río?<sup>21</sup>

El título de la poesía siguiente es: “Estando enferma, no puedo acompañar al señor ministro Duan en la excursión al templo Wudan”. Al fin de esta poesía se menciona el Espejo de Piedra, nombre de una gran piedra muy lisa, como un espejo, cubierta de inscripciones, cerca del templo Wudan.

Demacrada, no soy digna de una audiencia con el ministro.  
En vano las hojas que caen odian el viento del Este.  
Afirmo que en mi corazón todavía es verde la primavera,  
pero me avergonzaría si mi cabello, desmelenado como  
amaranto,  
se reflejara en el Espejo de Piedra.<sup>22</sup>

Mi última selección de las poesías de Xue Tao tiene el título de “Poesía enviada a un amigo lejano”:

Las flores de los hibiscos acaban de caer en el otoño en las  
montañas de Sichuan.  
Una carta de amor: cuando la abras, sólo hallarás tristeza.  
En los aposentos de las mujeres no sabemos nada de armas  
y caballos.  
La luna está alta, subo otra vez a la atalaya para mirar.<sup>23</sup>

Como conclusión, haré ahora algunas observaciones generales. El tema de la mujer es frecuente en la poesía china desde la época más antigua, pero como la posición social de

<sup>21</sup> Larsen, p. 21.

<sup>22</sup> Larsen, p. 35.

<sup>23</sup> Larsen, p. 43.

la mujer ha sido inferior a la del hombre en todas las épocas, esta trágica desigualdad aparece frecuentemente en la poesía. Sin embargo, la gran mayoría de los poetas que han demostrado y comentado este fenómeno han sido hombres, y no mujeres, lo cual se explica por el hecho de que para una mujer era bastante difícil adquirir la educación y la erudición necesarias para componer poesías en el estilo clásico. En cambio, hay una clase de poesía sin alusiones literarias e históricas y con una métrica menos complicada: me refiero a la poesía popular, que se transmite oralmente, y que sí fue cultivada por poetisas. Sin embargo, como la mayor parte de estas poesías es anónima, es difícil saber si el autor anónimo fue mujer u hombre. Es evidente, sin embargo, que en muchas de estas poesías el punto de vista que se adopta es el femenino, pero no olvidemos que una tradición constante en toda la literatura china es la de que los autores masculinos asumen el punto de vista de una mujer. Hay, por ejemplo, un género de poesía lírica llamado *ci*, que se originó en el siglo VIII d.C., en el que si bien la mayor parte de los poetas eran hombres, la persona que habla o a la que se describe en muchas de estas poesías es una mujer, sola en su alcoba.

Algunos de los temas más comunes en las poesías que tratan de mujeres son la bella joven, la esposa abandonada y la mujer del palacio imperial. En cuanto a las descripciones de mujeres hermosas, la tradición china prefiere las descripciones indirectas a las directas; es decir, se habla de los vestidos y adornos, de la actitud y conducta de la mujer hermosa y del efecto que ésta provoca sobre las personas que la encuentran. Hay a veces descripciones más directas y concretas de las partes del cuerpo hermoso. Recuérdense, por ejemplo, las comparaciones que se hallan en el poema número 57 de la antología *Shijing*:

Sus manos son como tiernos brotes,  
 su piel es como manteca,  
 su cuello es como un gusano,  
 sus dientes son como pepitas de melón;  
 tiene la cabeza de una cigarra pequeña y cejas  
 como las antenas de una mariposa de seda.

Es típico de la literatura china que una frase feliz, una vez creada, sea repetida muchas veces en contextos semejantes. De esta manera, las descripciones de la belleza femenina que acabo de citar son elementos constantes de la poesía china de todas las épocas.

Hay otra clase de elementos repetidos en todo el curso de la historia literaria. Me refiero a los *topoi* y a las situaciones que se han establecido como tradicionales. Ya he mencionado el *topos* de la doncella hermosa y sus triunfos sobre los seductores que la persiguen, el *topos* de la joven enamorada que admira a su querido presente o ausente, el *topos* de la bella esposa abandonada por su marido y el *topos* de la mujer de palacio que goza o carece del favor del emperador. Una situación típica es la de la hermosa joven que está recogiendo hojas de morera para alimentar los gusanos de seda. Puesto que las mujeres honestas debían quedarse en casa, donde uno de sus deberes era la sericultura, la obligación de recoger las hojas de la morera les brindaba una de las pocas oportunidades para salir. Hay una tradición muy antigua de citas secretas en medio de las moreras.<sup>24</sup> Así, la mera mención de las moreras le indica al lector culto que se trata de una situación que contiene el potencial de un encuentro entre la mujer y el hombre, encuentro que puede ser amistoso, amoroso u hostil. En el caso de una confrontación hostil, en la tradición literaria china casi siempre es la mujer quien triunfa.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Sobre este interesante tema, con comparaciones con la pastorela de la Edad Media europea, véase el libro de J.P. Diény, *Pastourelles et magnanarelles*.

<sup>25</sup> Para otros ejemplos del tema de la mujer en la poesía china medieval, véase el ensayo de Russell Maeth, "Imagen de la mujer en la China medieval: Siete vislumbres desde el margen", *Estudios de Asia y África*, XXI, 3 (1986), 442-446.